

Prefacio correspondiente al año 1999

El año 1999 se caracterizó por la existencia de un conjunto de factores externos e internos negativos que rara vez se dan en forma conjunta.

En 1998 se desató la crisis de varias economías asiáticas. Esta crisis ya se venía gestando desde el año anterior, aunque hizo eclosión con las primeras devaluaciones ocurridas en Tailandia en el mes de junio. Esta medida arrastró al resto de las economías con igual situación vulnerable en materia de cuenta corriente del balance de pagos: Indonesia, Malasia, Filipinas, Corea del Sur. Posteriormente, la crisis se extendió a Rusia.

El capital internacional no distingue entre las diferentes economías emergentes y así, las principales bolsas y monedas de América Latina fueron afectadas por esta crisis.

En particular, es necesario recordar que la crisis afectó doblemente a Brasil: como economía emergente y por su estrecha relación con Rusia.

Pero a su vez, en Brasil existieron factores internos que agravaron estas repercusiones: un frente fiscal y de cuenta corriente totalmente fuera de control.

Esta situación en el vecino país hacía prever un desenlace de devaluación, que finalmente llegó en enero de 1999.

Para Uruguay, un factor negativo adicional, lo constituyó el incremento en el precio del petróleo, que comenzó a tomar fuerza a partir del segundo trimestre de 1999 y continuó en alza durante todo el resto del año.

A su vez, se dieron en el año tres incrementos en la tasa de interés internacional de 0,25 puntos cada uno, que repercutieron negativamente en nuestras condiciones de financiamiento externo, pese a haber mantenido la calificación internacional de Investment grade: BBB.

En Uruguay, pues, se dio el conjunto de factores internacionales negativos señalados, agravados por la devaluación de Brasil y sus repercusiones en Argentina.

Asimismo, el país asistió a tres elecciones durante el mismo año: internas, primarias y balotaje. El efecto de las elecciones no resulta exclusivamente de la distracción inherente a un año extremadamente politizado, sino que se vio exacerbado por las expectativas negativas generadas en la plaza a raíz de posibles medidas desestabilizadoras que se podían tomar en el país, según quién fuera el ganador.

Por su parte, en el sector agropecuario se comenzó a sentir los efectos de una sequía persistente.

Las crisis

Analizando los diferentes años en que el país presentó descensos de actividad desde 1896 a la fecha, es posible extraer algunos patrones interesantes.

Para evitar las fluctuaciones que se desprenden de observar tasas de variación del Producto en dólares, se ha considerado la variación a partir del producto a precios constantes de 1961¹.

Así, encontramos caídas significativas (superiores al 2%) de actividad en los años: 1900; 1914 a 1916; 1931 y 1932; 1941 y 1942; 1958 y 1959; 1962; 1967; 1971 y 1972; 1982 a 1984 y 1999.

1900. la caída de actividad fue de casi 4% y se asoció a la crisis lanera de ese año. las exportaciones se redujeron un 32% y los montos operados en Bolsa acompañaron esa recesión cayendo un 5,7% .

¹ A partir de la serie elaborada por Carlo Graziani y empalmada con las diversas series del BCU.

1914-1916. Hacia 1912 se dio una fuerte emisión de dinero y un significativo aumento de las colocaciones del Banco de la República Oriental del Uruguay. En un régimen de patrón oro, esto llevó a una caída de las tenencias de oro y así, el encaje que debía estar en un 40%, descendió en agosto de 1913 al 20%. Ante esta situación, las autoridades suspendieron los créditos y redujeron las cuentas a cobrar con el Gobierno, recomponiendo el nivel de encajes del Banco.

1931-1932. Esta crisis acompañó la caída de actividad mundial, que repercutió en forma muy fuerte sobre la demanda de nuestros productos de exportación, así como sobre el ingreso de capitales al país.

1942. La caída de exportaciones e importaciones se ubicó en el entorno del 18% debido al bloqueo europeo por la guerra mundial.

1958-1959. El deterioro de los términos de intercambio en ese período se sumó a la crisis interna debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. En esos años, la inflación comenzó a mostrar mayores niveles debido a una política monetaria y crediticia expansiva.

1962. Se puede decir que en este año electoral se abandonó lo avanzado con la ley de reforma cambiaria y monetaria del 59. La crisis financiera, fiscal y real de este año culminó con la consolidación de deudas del 63, con tasas de interés fuertemente negativas en términos reales y prórrogas de ejecuciones.

1967. La crisis financiera de 1966 arrastró al sector real de la economía. El año 67 es conocido como “el año negro”, con una fuerte caída del Producto en medio de un proceso hiperinflacionario (136% anual).

1971-1972. Se puede decir también que 1971 y 1972 representan el abandono del nuevo intento estabilizador de 1968. Estos conflictivos años de elecciones y cambio de gobierno presentaron una caída de actividad, de exportaciones y de importaciones. Los precios treparon a más de 76% anual.

1982-1984. La expansión crediticia y real de fines de la década del 70 derivó en una devaluación y en crisis de endeudamiento – tanto del sector privado como del sector público – y de actividad de fuertes proporciones.

En este somero resumen de las principales características de las crisis del país durante el fin del Siglo XIX y lo que va del Siglo XX, se puede advertir que existen crisis con causas en factores externos y otras debidas al mal manejo de la política económica interna.

Las crisis con causa externa se superaron al recomponerse los términos de intercambio o re-establecerse los equilibrios perdidos.

En cambio, aquellas crisis que se originaron en factores internos arrastraron sus consecuencias más allá de la reversión de los posibles factores externos adversos concomitantes.

Algunas, combinaron ambos factores y su resolución resultó más compleja. De hecho, fueron varios los intentos de estabilización que culminaron en severas crisis.

Año 1999

Actividad

Después de haber crecido a una tasa de poco más de 3% acumulativo anual en los últimos 10 años, durante 1999 se experimentó una caída de 3,4%. En particular, los meses de octubre y noviembre registraron descensos de actividad muy pronunciados y en ello ciertamente influyó la generación de expectativas negativas debidas a la incertidumbre acerca del resultado electoral (las cifras oficiales para el cuarto trimestre reflejan una caída del 5,5%).

El año 1999, en promedio, cerró con caídas de actividad en el sector agropecuario (7,8%), en la industria manufacturera (8,4%) y en el comercio (4,6%), suavizadas por el desempeño registrado durante el primer semestre del año, ya que si se observa las cifras correspondientes al cuarto trimestre, se perciben caídas aún más pronunciadas en los tres sectores mencionados (15,6%; 7% y 4,9% respectivamente).

La Encuesta de Comercio y Servicios que releva desde hace diez años la Cámara, señala: *“...se observa que para algunos giros, continúa la caída de las ventas, aunque en casi todos los rubros, diciembre resultó un mejor mes que el resto del año. Aún en los casos de descenso de actividad, ésta fue menor en diciembre que lo que estaba reportándose para meses anteriores...En casi todas las entrevistas se señala que octubre y noviembre fueron meses de importante paralización en las ventas debido a la incertidumbre que provocaron las elecciones, y las reacciones que se temían en el precio del dólar y en las tasas de interés”.*

Acompañando esta menor actividad, se advierte un crecimiento en la tasa de desempleo (desocupados sobre población económicamente activa) de más de un punto con relación a los niveles de 1988. A su vez, la tasa de empleo (ocupados sobre población de catorce y más años) presentó un descenso de 1.7 puntos y se ubicó en 52.6 en el promedio del año.

Este menor nivel de empleo se da en un contexto de mantenimiento del salario real en el sector privado, hecho que puede estar revelando una rigidez en el mercado de trabajo. Sin embargo, también es posible que esa aparente inconsistencia entre la evolución del salario real y el crecimiento del desempleo se deba a un problema metodológico en la medición de las variables. En efecto, los datos de salarios surgen de la encuesta de salarios que se realiza entre empresas formales, por lo que es posible que exista una masa de trabajadores con menores remuneraciones en la economía informal o en empresas pequeñas no relevadas.

En general, se observa que la mayor inelasticidad a la baja de los ingresos se da en el sector público, donde el salario crece un 2,68% real y en las pasividades, cuyo mecanismo de indexación las lleva a mayores incrementos reales en un contexto de inflación decreciente.

Sin embargo, el elevado desempleo ha determinado que el conjunto de ingresos salariales y no salariales de los hogares haya descendido un 2.3% en terminos reales.

Sector externo

El sector externo fue uno de los que más se resintió con la crisis y así se registra una caída de exportaciones de 18,9%, fruto de la menor demanda externa y de la caída de los precios de exportación, mientras que las importaciones se redujeron en un 11,9%, como consecuencia de la menor demanda interna y de la caída de los precios de importación.

En particular, las exportaciones hacia Brasil se redujeron un 40,1%.

Dentro del total de exportaciones, algunas presentaron una mayor sensibilidad a la reducción de la demanda externa. Así, las exportaciones de arroz y de textiles, entre otras, se redujeron más que el promedio.

Cabe agregar, que estimaciones de CEPAL² indican que los términos de intercambio se deterioraron más de un 4%.

Sector público

La recaudación fiscal se deterioró debido a la caída de actividad y de importaciones. En efecto, los ingresos derivados de impuestos internos se redujeron en un 7% en dólares y los derivados de comercio exterior, un 19% al mes de octubre.

Por su parte, las tarifas públicas presentaron una evolución dispar. El precio del transporte colectivo urbano fue el que más creció en términos reales: 2,11%. Las tarifas de agua presentaron un leve incremento de 0,7% mientras que el resto de los servicios públicos tuvo precios que evolucionaron por debajo de la inflación. Cabe mencionar que esta misma tendencia se advierte al considerar los últimos cinco años: el transporte colectivo urbano tiene un precio que crece 33,67% por encima de la inflación, el agua un 17,43% y se agrega la luz con un 9,17%. El resto de las tarifas presentó crecimientos inferiores al de los precios de consumo en el período 95-99.

Como es habitual, el gasto público resultó inelástico a la baja y se incrementó 2,1 puntos respecto al PBI, según cifras de doce meses cerrados a noviembre de 1998 y 1999.

En consecuencia, el déficit del sector público se ubicó por encima del 3% del producto y básicamente se financió con reservas y endeudamiento.

Precios

Durante 1999 se continuó con la política de estabilización iniciada años atrás y así la inflación descendió una vez más, desde el 8,6% alcanzado en diciembre de 1998 o el 10,8% en promedio, a 4,2% en diciembre de 1999, o 5,7% en promedio.

Cabe recordar que la década comenzó con una inflación promedio de 112,5% y a partir de allí comenzó a descender sistemáticamente, año tras año.

Los precios mayoristas, por su parte, presentaron descensos en algunos casos significativos, al influjo de la deflación observada en el msector agropecuario. A diciembre, la caída anual de precios mayoristas fue de 0,34% y la de precios de productos agropecuarios fue de 6,63%. A nivel de precios promedio, la caída de estos últimos fue de 9,2% y dentro de este rubro, se dio un descenso en los precios de productos pecuarios cercano al 11%.

Por su parte, el precio del dólar se incrementó 7,5%, casi un punto menos de lo registrado en 1998. Es el segundo año que se registra una variación del precio del dólar superior a la variación general de precios.

Conclusiones y perspectivas

² Comisión Económica para América Latina. Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe.

La crisis que afectó al país durante 1999 presentó factores negativos externos e internos. Todo parece indicar que gradualmente, las economías de la región se irán recuperando. Sin embargo, se debe tomar conciencia de que la relación de precios – especialmente con Brasil – nunca volverá a ser la de antes, por lo que a los efectos de la recomposición de nuestras cuentas externas, no basta con una recuperación de la actividad económica en Argentina y Brasil.

Es por ello que resultará imperioso reducir el costo país en materia de impuestos, tarifas, regulaciones, ineficiencias y rigideces de los mercados, de manera de permitir una recuperación de la competitividad al tiempo de reducir la rentabilidad de las actividades ilegales.

Por su parte, se deberá continuar con una sana apertura al exterior, más allá del propio bloque regional, de manera de reducir los impactos negativos de los vaivenes económicos de Argentina y Brasil. Se deberá tener especial cuidado con las nuevas regulaciones en materia de defensa al consumidor y etiquetado, de manera que éstas no se transformen en nuevas barreras al comercio y terminen beneficiando a la economía ilegal.

Asimismo, en la agenda económica del año 2000 deberá figurar la recomposición del equilibrio fiscal. La misma se debería dar, tanto por un crecimiento de los ingresos debido a que la actividad interna y las importaciones comenzarían a reactivarse hacia el segundo semestre, como por una racionalización y reducción del gasto público.

El país ha atravesado una crisis económica durante el año 1999. En el somero repaso de las diferentes recesiones vividas durante los últimos cien años, se ha apreciado que cuando las crisis sobrevienen por factores externos e internos, su reversión resulta lenta y las medidas a tomar deben ser removedoras si es que no se quiere volver a repetirlas.

En los últimos años, y tal como se ha comentado en Prefacios anteriores, el país ha consolidado las bases para poder insertarse en el contexto internacional, con niveles de desarrollo humano, tecnología, apertura comercial e inflación, acordes a los parámetros generalmente aceptados. Sin embargo, para que esa inserción sea eficiente y duradera, deberá adecuar también sus costos internos a los cánones internacionales. De lo contrario, la historia de las crisis vividas señala que lo más probable es que se viva a la sombra e influjo de las relaciones de términos de intercambio y de tasas de interés con los países vecinos, con la consiguiente pérdida en términos de bienestar de la sociedad.

Los equilibrios externos, tarde o temprano se recomponen. Se trata de optimizar las políticas internas de manera de estar más a resguardo de posibles efectos externos negativos y maximizar los efectos positivos. En los procesos de estabilización y apertura, cuando sobrevienen las crisis, suelen venir acompañadas de voces sectoriales que reclaman volver a anteriores esquemas de menor apertura comercial y mayor intervencionismo estatal.

La Cámara Nacional de Comercio y Servicios reitera que por encima de los vaivenes de las crisis internacionales, regionales y nacionales, es a través de una sana inserción en el mundo, con estabilidad y con una adecuada distribución del ingreso, que el país estará en condiciones de acompañar los cambios que nos deparará el siglo entrante.